

COLOR, COLOR, COLOR...

Mi corazón es de color
color rojo, rojo bermellón.
Rojo como la sandía
y no como el melón.

Tengo un corazón aventurero,
Algo perezoso y bonachón,
que cuando duerme sueña
y cuando sueña, vive su ilusión.

Del tamaño de una granada
que palpita noche y día
día y noche, como el repiqueteo
acorde de un tambor.

Mi corazón es rojo
de color, rojo bermellón,
que camina, paso a paso
con algún que otro resbalón.

No mancha ni destiñe
aunque a veces cambie
de tamaño y situación.
La tristeza lo encoge,
lo arruga y lo corta el dolor.
La alegría lo expande,
la risa lo vuelve jugueteón.

Mi corazón es rojo
de color, rojo bermellón,
que baila sin complejos
cuando se trata del amor,
flota ligero en una pompa
ilusionado y tontorrón.

A veces, se siente
atrapado en un puño,
enjaulado, otras parece
salirse del esternón.
Y como alma libre,
viaja alrededor del cuerpo
según sea la emoción.

Mi corazón es de color
color rojo, rojo bermellón.
Aunque tú no puedas verlo
fíate, te lo digo yo.